

Aclara logra reducir observaciones y acelera proyecto de tierras raras en Biobío

Nelson Donoso, gerente general de Aclara.

Sergio Sáez F.

Aclara Resources reafirmó su compromiso con el desarrollo de su proyecto de tierras raras en Penco, Región del Biobío, tras recibir el segundo Informe Consolidado de Solicitud de Aclaraciones, Rectificaciones o Ampliaciones (ICSARA 2). El documento, emitido por el Servicio de Evaluación Ambiental (SEA), contiene 205 observaciones de 16 servicios, una reducción respecto al informe previo. (En el ICSARA anterior recibieron 1.700 observaciones).

“Creemos que las nuevas observaciones son abordables técnicamente y serán respondidas con la misma rigurosidad y responsabilidad con la que hemos trabajado desde el comienzo”, señaló Nelson Donoso, gerente general de Aclara Resources Chile, firma a cargo del desarrollo. “Sabemos que somos un proyecto prioritario para el Biobío y que nuestra región necesita con urgencia inversión sostenible”, añadió el ejecutivo. El proyecto busca producir concentrado de tierras raras desde arcillas iónicas mediante un modelo pionero denominado Cosecha Circular de Minerales. Este sistema elimina el uso de explosivos, chancado o molienda, y contempla la recirculación del 95% del agua — el 5% restante proviene de fuentes 100% recicladas — sin generar residuos industriales líquidos ni relaves. “Nuestra meta es presentar lo antes posible una Adenda 2 sólida, rigurosa y transparente, y continuar trabajando de la mano con las

comunidades, autoridades y todos los actores relevantes”, agregó Donoso.

Con una inversión inicial superior a los US\$130 millones, el proyecto busca posicionar a Chile como un proveedor estratégico de tierras raras, en un contexto global marcado por las restricciones de exportación desde China. Estas materias primas son clave en la fabricación de imanes permanentes usados en autos eléctricos y turbinas eólicas.

A esto se suma el impacto en la economía regional, con la creación de unos 2.200 empleos directos e indirectos, priorizando la contratación local, el impulso a proveedores de la zona y su participación en el Plan de Fortalecimiento Industrial del Biobío, región golpeada por crisis como el cierre de Huachipato. En paralelo, la compañía enfrenta el desafío de destrabar una tramitación ambiental que refleja los efectos de la llamada “permisología”, uno de los principales cuellos de botella para proyectos estratégicos en Chile. En entrevista con La Segunda, en abril, Donoso ya advertía sobre el valor geopolítico de este recurso: “Hoy muchos no tienen fuente para fabricar imanes fuera de China. Hay una urgencia del mundo occidental — Estados Unidos, la Unión Europea y Japón — por asegurar el suministro, y Chile tiene una oportunidad única con este proyecto”. El diseño contempla la revegetación con especies nativas de más de 100 hectáreas, la protección de otras 90 en torno al estero Penco y espacios para actividades comunitarias.